

LA CRÓNICA

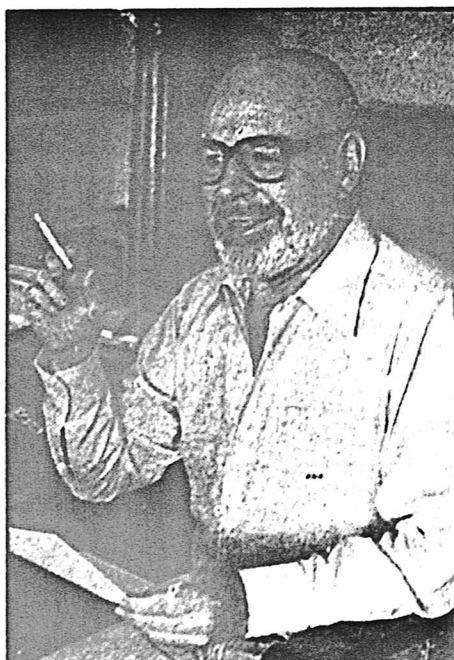
“Aquella cara de pedrada...”

ARCADI ESPADA

“Que el lector no se llame a engaño: Jaime Gil de Biedma es, sin duda, el pretexto de este libro, enunciado —y anunciado— en el título, y en él se contienen las cartas —las suyas y también las mías— y los artículos —sólo míos— que promete el subtítulo, pero el empeño verdadero es más bien la edición conjunta de unos papeles que directa o indirectamente me conciernen, al cuidado de quien mejor que nadie puede llevarlo a cabo, que por supuesto soy yo mismo, y no el diseño reiterado, tal vez inédito en algún que otro rasgo pero a estas alturas más bien ocioso, de la imagen del autor de *Moralidades*”. Así comienza este libro extraordinario, que me ha tenido el último fin de semana iluminado y absorto. El libro de Juan Ferraté *Jaime Gil de Biedma, cartas y artículos*, que editará Sirmio y cuyo manuscrito impoluto —de un castellano licuado, esbelto, de período sinuoso— Ferraté ya ha entregado a la editorial.

Su grueso, su pretexto, son las cartas que dos dos poetas, que los dos críticos de la cultura intercambiaron entre 1957 y 1988, un largo fragmento de tiempo con profusión epistolar desigual, inevitablemente sujeto a las contingencias de la vida, al dictado del *nmui* o de la fiebre poética. Cartas que son casi siempre una muestra del trabajo literario asumido hasta lo hondo. Y por cuyas rendijas se filtran, con fortaleza, con lucidez, aseros implacables sobre la sociedad literaria del país, sobre la evolución política y social de España, sobre el tedio de ser.

El autor de la edición, Ferraté, ha aprovechado la circunstancia para tejer en las introducciones de los diversos ciclos espistolares una leve pero incitante crónica de sus años en Cuba, en Edmonton (Canadá), varaderos esenciales de su largo exilio cultural. Esa crónica, insuficiente por la lógica del propósito general del libro, no provoca en el lector otro deseo sustancial que el de ver algún día escritas las memorias del poeta y crítico. Al fin y al cabo, y sirva sólo como mero ejemplo, no hay demasiados catalanes que compartan su citada experiencia cubana. Allí estuvo entre 1954 y 1961, es decir, en los años de la ascensión y cierre de los barbudos de Sierra Maseña. Las opiniones de Ferraté sobre ese proceso pudieron conmovier en su día al *establishment* cultural y político peninsular, para que Castro supuso una sintaxis moral reprochable. Pero la cuestión esencial es que aún lo conmovieron: “A decir verdad, pienso que la justicia está en otros cuarteles”, escribe Ferraté en una carta de 1961. Aunque me felicito mil veces de haber es-



Jaime Gil de Biedma y Juan Ferraté.



JOAN SÁNCHEZ

tado presente en ése: cuando sea muy viejo (es decir, dentro de muy pocos meses) espero poder contarlo todo en un capítulo de *mi Capital*”.

El taller poético

Dos cartas, en especial, reflejan la profundidad de ese taller poético en que Ferraté y Gil de Biedma trabajaron a través de la distancia. Son de octubre y noviembre de 1963 y tienen como tema cinco poemas de Jaime Gil: *A room with a view*, *Días de Pagsanján*, *Volver*, *Loca* y *Happy ending*. Es naturalmente imposible traer aquí los ejemplos que demuestran la agudeza —casi terrible— del crítico Ferraté y la oceánica profundidad de donde emergían los versos de Jaime Gil. Se trata de un diálogo conmovedor: conmueve como la demostración de un teorema imposible, como la certidumbre de que ese verso —elijanlo— era el único posible entre el infinito de los versos posibles.

Y está en esas cartas, también, la ciudad, la Barcelona adonde los dos acabaron por volver: “Barcelona”, escribe Jaime Gil en abril del 1965. “y la mayor parte del país están en pleno boom eufórico (...). La gente parece que tiene más dinero y se divierte más,

y a mí me parece que incluso está cambiando la expresión de la gente: aquel ríspice cejijunto, aquella cara de pedrada [!] del español sempiterno empieza poco a poco a suavizarse. Pero en ciertos aspectos, nuestro país, con su falso milagro, su falsa liberalización, su falsa satisfacción y su falsa asimilación de los criterios y las costumbres del *free world* está más irritante y deprimente que nunca. O quizá lo que ocurre es que nosotros y nuestros amigos no somos ya lo bastante jóvenes para ser ricos —con la excepción, naturalmente, de tu hermano Gabriel, una especie de Dorian Gray, cuyo retrato somos los demás: quizá por eso ahora nos ve poco—”.

A partir de 1983, los dos poetas reanudaron su ciclo epistolar, interrumpido en 1969. El *Querido Juan* de Jaime Gil se transforma súbitamente en un *Querido Joan*, propio de la espuma de la época, aunque después el encabezamiento volvería a la lengua de siempre. Las cartas han perdido vigor: el paso del tiempo, o su ilusión, se condensa, sin embargo, en una línea de Ferraté —de julio de 1983— que suena con el estrépito solitario de un latigazo: “Estoy bien, básicamente, apenas mejor o peor que hace veinticinco años”.

¡Qué libro!, ¡qué fin de semana impagable, ajeno al chisme y a la hojarasca!

Los ‘ca
PSC es
reclama
preside

Los dirige
nes territo
nieron aye
dente del
tós, para e
ciones pol
en vísperas
socialistas
en febrero.

La reun
que los ca
braron hac
primer se
Raimon O
de limar c
congreso. I
salieron ac
siquiera in
géneas: mie
rigentes te
que allí se
superación
aseguran q

Los cap
a Reventós
resumen bá
mación de
ficio en la d
en los recel
torializació
pugna Obi
los dirigem
crítica a la
cialista al C
policat, que
ralo contu
mación de t
cito apoyo
central.

En los p
gentes terr
brar una
Obiols, aun
do que log
cial de reun
ragall y Na
irritado por
ataques de
contra Obi
nirse con el

Cooperativa Barcelona

El alcalde
Maragall, y
Paul Alduy.
población
de cooperat
dades en m
parques y
ción. Mara
poración a
CE sobre te

Cambios
junto al

El cambio d
de para ha

El fiscal de Medio Ambiente se querrela contra las empresas que abandonaron bidones con residuos en Barcelona